



La directora del instituto escuela de La Mina, Marta del Campo, junto a Iván Cortés, promotor escolar del barrio. ANTONIO MORENO

Los contagios ponen a prueba la asistencia a las clases en La Mina

- La detección de dos positivos estorba el esfuerzo para atenuar el miedo que ha vaciado aulas en el barrio
- La pandemia amenaza los avances para una escolarización plena y complica la lucha contra el absentismo

JORDI RIBALAYGUE SANT ADRIÀ

El teléfono de Iván Cortés no para de sonar: «Tengo más de 100 llamadas y mensajes diarios. Es así todos estos días», asegura el joven, trabajador del instituto escuela del barrio de La Mina, en la periferia humilde de Barcelona. Calcula que «ciento y pico de familias» lo han contactado desde que el colegio ha reabierto con numerosos pupitres vacíos por temor al coronavirus: lo acechan para saber «cómo va la escuela, cuántos niños vienen a clase, si preguntan por sus hijos, si los servicios sociales van a actuar contra ellos si no los traen...».

«Soy de acceso rápido. Soy gitano, como ellos, soy su vecino y su amigo», acredita Cortés, promotor escolar comprometido en suavizar el absentismo, una lacra que La Mina ha ido mitigando con empeño. El Covid desafía ahora la salud del barrio y también sus progresos para revertir las faltas frecuentes a las aulas.

Al arrancar el curso, parte de las familias reclamó dos semanas de margen para convencerse de llevar

a los hijos si la epidemia no afloraba. «El mensaje de la mayoría era que traería a los niños a partir del próximo lunes si todo funcionaba correctamente», comenta Cortés.

Las expectativas se tambalean tras diagnosticarse el jueves el primer contagio de un escolar de Primaria, donde se acumulan un alto número de ausencias. Cataluña suma 16.408 alumnos, docentes y trabajadores reclusos a causa de 1.504 positivos de Covid.

El contratiempo estorba los esfuerzos en La Mina para persuadir a los padres sin amenazar aún con denunciar las faltas a Fiscalía. Tampoco ayuda a aplacar el recelo: solo ocho menores asistían a la clase que guarda cuarentena y se someterá a pruebas PCR. Muy pocos niños de Primaria se presentaron este viernes y la asistencia a Secundaria también ha descendido.

«Hasta ahora se incrementaba cada día, a cuentagotas. Casi la mitad de la ESO vino el miércoles y de Primaria, el 35%. En Infantil es donde menos vienen», detalla la directora, Marta del Campo, en contacto

con las familias que se ausentan y se declaran asustadas. El grueso acudía sin tacha al centro antes de la pandemia. «Siempre vienen y quieren traer a sus hijos, pero tienen miedo. El caso detectado en Primaria ha reflatado la preocupación», palpa la maestra.

El retorno paulatino al colegio ha decaído tras un confinamiento en Primaria

Un empleado: «No puedo decir que no pasará nada. Pero los niños deben aprender»

Esta semana se ha confinado también un grupo de Formación Profesional que se imparte en un edificio aparte del colegio. La afluencia

no se ha resentido en los ciclos formativos de La Mina.

«El miedo de las familias es que enfermen los pequeños. Tienen más de un hijo y, para ellas, implicaría que todos deben quedarse en casa», afirma Del Campo. «Tenemos muchas familias con un familiar vulnerable, con antecedentes por problemas respiratorios. Muchas son unidades familiares con una sola vivienda. Están viviendo al día», expone Cortés, quien siente que su papel es «más difícil» que antes de la infección, cuando se acercaba a hogares escépticos con que la educación los rescate de la marginalidad.

«Ahora, por mucho que el niño quiera venir, la madre siente peligro. No presiono como antes. Trato de sensibilizar, hablar de las medidas de prevención y que las familias decidan», explica el joven, comprensivo con la inquietud del vecindario: «Yo también la he tenido. El virus está golpeando más fuerte. Ahora no es en el barrio de al lado, sino es un vecino o un primo quien da positivo».

Cortés ha reconducido al colegio a menores de La Mina en los últimos

años. Ha paseado con ellos y les ha hecho ver la necesidad de formarse para «ser buen ciudadano» y a los padres, de que «no se puede vivir con un solo sueldo». Su trayectoria desmiente a los descreídos: no completó la enseñanza obligatoria, pero la retomó años después y ahora se quite horas de sueño para graduarse en Psicología mientras cría a tres hijos.

«Muchas familias me decían que traían a los niños por mí», confiesa. La responsabilidad que asume crece aún más con la amenaza de la enfermedad. «Ahora les pido que lo hagan por ellos mismos», admite.

«No les puedo decir que traigan a sus hijos porque no pasará nada. Es mentira, puede pasar. Si digo que, igual que aquí, puede pasar en cualquier lado. Y que los niños tienen que aprender», esgrime. Suele poner de ejemplo a sus hijos, que sí van a la escuela: «Estoy en la misma situación que los demás. Ven qué decisión he tomado y que la escuela me da seguridad. Ha motivado a algunas familias para venir». Cerca de una cuarentena de escolares ha regresado a las aulas con el curso ya iniciado.